

La arqueología de Tandilia en perspectiva histórica. Una revisión de sus aportes a la arqueología regional

D. L. Mazzanti¹

¹Universidad Nacional de Mar del Plata, Laboratorio de Arqueología. Funes 3350, Mar del Plata. arqueolab@gmail.com

RESUMEN. En este trabajo expongo algunas reflexiones sobre la historia de las investigaciones arqueológicas en las sierras de Tandilia y establezco su relación con los contextos socio-políticos particulares que influyeron en el desarrollo de la arqueología regional. Propongo dos grandes etapas: 1. *Antecedentes fundacionales* (1937-1980) y 2. *Las investigaciones sistemáticas* (1980-actualidad). A esta última le asigno tres períodos: a) *Las expectativas de la democracia* (1980-1990), b) *Los esfuerzos por consolidar equipos de investigación* (década de 1990), c) *El nuevo milenio: nuevos y viejos protagonistas* (2000-actualidad). En este último caso me refiero a los jóvenes arqueólogos que hoy se forman en un marco de democracia con políticas científicas en pleno crecimiento.

Palabras clave: *Tandilia, Historia de la Arqueología.*

ABSTRACT. In this paper I present some reflections on the history of archaeological research in the Tandilia range with special regard to the particular socio-political contexts that influenced the development of the regional archeology. I propose two major stages: 1. *Background founding* (1937-1980) and 2. *Systematic investigations* (1980-present). For the latter I assign three periods: a) *The expectations of democracy* (1980-1990), b) *Efforts to consolidate research teams* (1990's), c) *The new millennium: new and old protagonists* (2000-present). In this case I mean the young archaeologists today are in a framework of full democracy with growing science policy.

Keywords: *Tandilia, History of Archaeology.*

Introducción

El objetivo central de esta exposición es presentar algunas reflexiones sobre los aportes y logros de investigadores que impulsaron de modo significativo el desarrollo de la arqueología de Tandilia. Estas opiniones personales se cristalizan después de 30 años de trabajo sistemático dedicado al análisis de la dinámica humana en las sierras orientales de Tandilia.

En primera instancia me referiré al desarrollo inicial de la arqueología en esta área (1937 a 1980) que defino como: *Antecedentes fundacionales*. Mencionaré de modo más general a los autores que han tenido mayor divulgación en la literatura del tema, deteniéndome en los aportes de otros estudiosos que tuvieron menor trascendencia en el debate arqueológico formal porque sus obras fueron omitidas o reducidas en su difusión científica. Esa invisibilidad académica ocurrió por motivos socio-políticos causados por la última dictadura militar, la que afectó a quienes habían emprendido sus trabajos en estas sierras y debieron optar por otros temas, instituciones o por el exilio. Estos autores orientaron a la arqueología pampeana hacia perspectivas superadoras de modelos tradicionales y las sierras de

Tandilia fueron el escenario central de sus trabajos de campo. A pesar de los pocos años que tuvieron para dedicarse a la investigación incorporaron hipótesis, métodos novedosos y trabajos de campo muy constructivos. Algunos de ellos fueron quienes estimularon mi propio desarrollo profesional hacia una mirada arqueológica microrregional del borde oriental de Tandilia.

Continuaré esta reseña con la etapa en la que me encuentro implicada y que se inicia en el primer tramo de la década de 1980 hasta la actualidad: *Las investigaciones sistemáticas*. Sus comienzos se robustecieron al iniciarse con la democracia (1983) la apertura de libertades intelectuales, entre otros muchos aspectos sociales positivos. Las derivaciones inmediatas en la arqueología pampeana fueron las transformaciones del campo teórico logradas por algunos pocos arqueólogos, con quienes compartimos el haber podido finalizar nuestra formación de grado durante la dictadura y realizar nuestras investigaciones sistemáticamente con la democracia. Esta etapa comprende a tres períodos, el primero lo identifiqué con *Las expectativas de la democracia (1980-1990)*, al segundo lo denominé *Los esfuerzos por consolidar equipos de investigación (1990-2000)* y al tercero remite a *El nuevo milenio: nuevos y viejos protagonistas (2000-actualidad)*.

Este extenso proceso de más de 70 años se robusteció con la actividad de arqueólogos que hace varias décadas ingresamos al sistema científico nacional superando el anacronismo teórico e ideológico que nos generó modos diversos de resistencia. Hoy estamos a cargo de equipos de investigación inclusivos, integrados por investigadores jóvenes y becarios que se hallan intensamente activos indagando una variedad amplia de temas en las sierras de Tandilia.

Antecedentes fundacionales (1937 a 1980)

El primer trabajo publicado de ineludible mención es la obra del geólogo del IGM, A. Tapia (1937), quien estudió la fisiografía y geología del paraje La Brava al considerarlo un ambiente óptimo para hallar evidencias de ocupaciones indígenas. Tapia fue atraído por los descubrimientos y discusiones de F. Ameghino sobre las evidencias de la antigüedad del Hombre en la región lo que lo condujo a realizar excavaciones en dos aleros que denominó Cavernas Ojo de Agua y Las Hachas y otras de gran magnitud en sus sectores externos. En Ojo de Agua acondicionó el talud del reparo con capas de diferentes sedimentos y excavó un túnel sostenido por vigas de madera. Aún hoy se aprecia esa modificación y los derrumbes inevitables que imposibilitan encarar cualquier tipo de excavación. En el sitio Las Hachas también amplió el talud y excavó una zanja extensa para escurrir el agua de lluvia. En ambos sitios reconoció horizontes estratigráficos y procesos geológicos de formación de los depósitos, estas interpretaciones geológicas fueron actualmente superadas (Martínez 2001). En su artículo Tapia presenta láminas con fotografías de materiales líticos que no son objetos modificados por acción humana¹ y menciona la posible presencia de arte rupestre en la Caverna Ojo de Agua². La caracterización estratigráfica del horizonte rojo fue utilizada varias décadas después para correlaciones geológico-cronológicas por Menghín & Bórmida (1950) y por Carbonari (1972a).

Los aportes de Tapia fueron varios: trabajó sistemáticamente en reparos rocosos de Tandilia oriental poniendo en valor ese tipo de sitios en la región pampeana y descubrió arte rupestre en un cerrito en la Estancia La Damajuana, hoy denominada La Riviera, dejando constancia en nota de pie de página de lo siguiente:

En el extremo SE de la sierra La Larga al SSO de Balcarce, pude constatar la existencia de una cueva situada en el campo del doctor Descoud, estancia La Damajuana, donde las cuarcitas con estructura entrecruzada han favorecido el desarrollo de una cueva en cuyo techo y parte frontal se conservan inscripciones pintadas en muy buen estado y de tonalidades rojiza y ocre, similares a los vestigios a que hago referencia [*en Caverna Ojo de Agua*] (la cursiva es nuestra) (Tapia 1937: 5).

Luego de sus excavaciones no hubo continuidad de trabajos arqueológicos en Tandilia por más de una década. Esos sitios con arte integraron, mucho más tarde, la Localidad arqueológica Lobería I (Ceresole & Slavsky 1985).

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se exiliaron en la Argentina varios investigadores como O. Menghin y M. Bórmida ocupando los puestos académicos de otros arqueólogos argentinos (González 1990). Al ser incorporados a la Universidad de Buenos Aires orientaron su interés hacia la arqueología de las regiones de Pampa y Patagonia. Ellos fortalecieron el enfoque teórico de la escuela histórico-cultural de Viena, establecida en el país por J. Imbelloni (González 1990; Arenas 1991, 1998). Estos científicos, atraídos por los datos de Tapia (1937) y testimonios de aficionados de Tandil, visitaron varios reparos en las sierras de Lobería, Balcarce y Tandil y excavaron dos cuevas que denominaron Grutas del Oro y Margarita ubicadas en la Cuchilla de las Águilas (partido de Juárez). Esa labor la cumplieron en muy pocos días y fue la base empírica de su propuesta teórica para toda la región, que planteaba al complejo cultural Tandiliense como una “*cultura muy primitiva de morfología protolítica*” (Menghin & Bórmida 1950: 34), de la cual derivaron otras industrias posteriores (Blancagrandense, Bolivarense, etc.). Los objetivos de sus trabajos fueron buscar semejanzas entre restos culturales, en deducir parentescos con las fases tradicionales europeas y en definir complejos y áreas culturales. Por ello, sus hipótesis se basaron en las morfologías industriales (protolíticas, miolíticas, etc.) y en las distribuciones espaciales de esos conjuntos de bienes. Según estos autores los complejos culturales provenían de un tronco racial común situado en Asia central. Este modelo fue sustentado por un conjunto numéricamente muy escaso de artefactos líticos y de relaciones estratigráficas cuestionables metodológicamente (Boschín 1991-1992). La secuencia industrial fue concebida con criterios técnico-tipológicos desde el concepto difusionista de dispersión de rasgos culturales. Este modelo tuvo consecuencias en el desarrollo de la arqueología de Tandilia: se constituyó en un esquema incuestionable.

La hegemonía de esa escuela se extendió 30 años, afectando el desarrollo de los trabajos y la gestión de la antropología/arqueología en las universidades nacionales. Sus representantes se apropiaron de cargos públicos manejando los fondos para la investigación y decidían quienes ingresaban o no al sistema científico. Los trabajos que analizaron esa trayectoria son numerosos (Boschín & Llamazares 1984; Madrazo 1985; Politis 1988, 1992; González 1990; Boschín 1991-1992; Arenas 1998; Guber & Visacovsky 1997-1998; Tarragó 2003; Politis & Curtoni 2011, etc.).

Mientras se producían trabajos arqueológicos desde ese enfoque dominante, como la propuesta difusionista de Sanguinetti de Bórmida³ (1965, 1970), se habían robustecido otras perspectivas teóricas y metodológicas de la arqueología norteamericana. Algunos arqueólogos argentinos denominaron a este tramo de la década de 1955-1966 como “Apertura Teórica” o la “Década Liberal de la Universidad” (1956-1966) (Madrazo 1985; Tarragó 2003) considerándolo un momento de “modernización” universitaria en el marco del neocolonialismo norteamericano. En ese contexto se fundó el CONICET, las carreras de Antropología en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), el Instituto de Antropología en la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y la orientación en antropología en el profesorado de Historia de la UNL. A partir de 1960 este proceso se intensificó en centros universitarios del interior donde se estimularon las discusiones académicas con nuevos enfoques. El Dr. A. Rex González aportó a la teoría arqueológica, a los métodos, al planteo de nuevos problemas, a la secuencia del noroeste, impulsó la creación de laboratorios como el de Carbono 14 en la UNLP e incluyó nuevas materias y contenidos en los planes de estudio. Estas innovaciones impulsaron la formación de arqueólogos con aperturas teóricas amplias y modernas en varios centros del interior del país (Tarragó 2003; Politis & Curtoni 2011).

Lo relatado hasta aquí implicó un tipo de fricción académica generado por la influencia teórica dogmática que perduró varias décadas con poder político centralizado en Buenos Aires. La resistencia a la inclusión de teorías novedosas en los claustros universitarios que pudieran cuestionar sus

enunciados fue, ciertamente, un modo de relación interna con la propia disciplina. Por ello, el interior pampeano, específicamente Tandilia, fue el ámbito que facilitó a muchos antropólogos desarrollarse laboralmente en la investigación, docencia o divulgación en instituciones muy activas. En Olavarría surgió un núcleo de trabajo en ciencias antropológicas, en tanto, en Mar del Plata se creó, un poco más tarde, la carrera de Antropología (orientación socio-cultural y arqueológica) y paralelamente, crecía en Lobería la actividad de Gesué Nosedá.

Volviendo a los contextos históricos-académicos, Mar del Plata fue la ciudad donde se desarrolló en 1966 el XXXVII Congreso Internacional de Americanistas. El golpe militar de Onganía fue la razón por la cual los organizadores, en repudio a la situación política impuesta, decidieron cambiar la sede a esta ciudad (González 1990; Politis 1992; Politis & Curtoni 2011). Ese gobierno *de facto* intervino las universidades y activó las persecuciones avasallando la democratización y autonomía universitaria, en tanto, el interior pampeano ofrecía mayores posibilidades y libertades profesionales.

La labor del Dr. G. Madrazo había comenzado en Olavarría previamente al golpe de Estado y fue significativa para el desarrollo de la arqueología en Tandilia. Entre 1965 y 1972 trabajó en esa ciudad organizando y dirigiendo el Museo Dámaso Arce, fundó el Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIAO) con programas interdisciplinarios, creó la revista *Etnia* y dos publicaciones más (*Actualidad Antropológica* y *Serie Monografías*). Estas acciones fueron sostenidas a pesar del contexto nacional de censura y desmantelamiento de cátedras de antropología en las universidades. Madrazo fue uno de los tantos docentes que renunciaron a la UBA, dedicándose a su labor en Olavarría, donde podía organizar alternativas inclusivas para los profesionales censurados.

Sobre la base de evidencias arqueológicas y geológicas Madrazo (1968, 1972, 1973, 1979) cuestionó las cronologías estimadas por Menghín para la secuencia Tandiliense-Blancagrandense, sosteniendo que el Tandilense no provenía de una “vieja raigambre” y volvía a demostrar su valentía intelectual. Como novedad introdujo en su modelo conceptos derivados de la escuela ecológica cultural de J. Steward y distintos conceptos de índole geográfica y cultural (aspectos, foco y nichos) con el fin de enfatizar las condiciones ecológicas. Su labor de campo en Tandilia se centró en prospecciones y excavaciones en Cerro El Sombrero y Zanjón Seco con los datos que le proporcionó G. Nosedá. Madrazo también trabajó en las Grutas del Oro y Margarita, base para sus críticas al esquema histórico-cultural.

Al prospectar la cima del Cerro El Sombrero halló más puntas colas de pescado, ampliando la colección que descubrió Nosedá. Estos hallazgos fueron valiosos para la arqueología sudamericana porque aportaron datos desde las pampas al problema del poblamiento americano. En 1972 publicó las características tecnológicas de las puntas halladas en Cerro El Sombrero y las incluyó en su modelo explicativo, interpretando a sus productores como integrantes del “Nichos de Cazadores Pleistocénicos”. Consideró a ese cerro como un “*puesto de observación*” y correlacionó estos hallazgos con otros de Patagonia. Madrazo también facilitó el desarrollo de varios proyectos de investigación arqueológica y antropológica. Incorporó a F. Fidalgo (geología), E. Tonni y J. Zetti (paleontología) y realizó una fuerte inserción comunitaria local. Su labor de gestión alcanzó impacto nacional al convocar encuentros de arqueólogos, como la Primera Convención Nacional de Antropología en Carlos Paz (Córdoba) en 1964. Esta surgió por iniciativa del Museo D. Arce con el objeto de lograr normas consensuadas para análisis empíricos de diversa naturaleza (Tarragó 2003).

Con sus opiniones sobre el modelo de la tradición “Tandilense”, Madrazo creó una fisura al modelo histórico-cultural. Esa condición de crítico al esquema hegemónico le valió que su producción fuera invisibilizada imponiéndole un cierto tipo de proscripción académica que afortunadamente no le costó la vida. Como consecuencia de ello, se tardó más de una década en incluir nuevas perspectivas teóricas en la arqueología de la región y de Tandilia en particular. Luego de su labor en Olavarría continuó en las universidades de Jujuy y Salta sin claudicar en su profunda convicción democrática.

Sus aportes a la arqueología de Tandilia fueron muchos (Politis 2005), consolidó la disciplina al crear núcleos científicos en el interior pampeano e institucionalizó la arqueología en Olavarría (Mazzanti 2005) demostrando que se podía resistir produciendo y compartiendo conocimientos de calidad académica. Estas son algunas de las razones por la cual, en el año 2000, el II Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina (CARPA) fue realizado en homenaje a su trayectoria, en la sede de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP).

El otro evento fue la creación de la carrera de Antropología en la UNMDP (1968) como otro polo de formación antropológica. Si bien su primer director fue el Prof. J. A. Güemes formado en enfoques tradicionales, al ser reemplazado en 1971 por el Dr. E. Menéndez, la carrera y la planta docente se reorganizaron desde perspectivas antropológicas modernas. En la orientación arqueológica designó a F. Palanca (IIAO), M. Tarragó y M. T. Carrara (UNL-Rosario) todos procedentes del interior. Estas docentes fueron discípulas de A. Rex González y quienes nos transmitieron enfoques teórico-metodológicos de la arqueología social, la que estaba vedada en los claustros centrales (Tarragó 2003).

Mientras acontecía la situación represiva del golpe de estado de Onganía surgía la figura del Sr. G. Nosedá, un activo impulsor cultural de la ciudad de Lobería, quien se interesó por la riqueza arqueológica y paleontológica de Tandilia. Durante la década de 1960 descubrió numerosos fósiles y sitios arqueológicos, entre los que se destacan Cerro La China y Cerro el Sombrero en las sierras y Zanjón Seco y Paso Otero en la llanura. En las prospecciones arqueológicas y hallazgos puso mucha atención en convocar a los científicos según fueran restos arqueológicos o paleontológicos. Nosedá fundó dos museos: el de Ciencias Naturales del Club de Pesca (1960) y el de Historia “La Lobería Grande” (1967) y generó acciones de divulgación cultural sostenidas. Junto a Madrazo nutrió vocaciones, como la del Dr. G. Politis, incluyéndolo en las campañas y proyectos de Lobería y Olavarría. Nosedá construyó una profunda comunicación con G. Madrazo, R. Casamiquela, E. Tonni y más tarde con G. Politis, N. Flegenheimer, G. Martínez, M. Gutiérrez y conmigo. Durante cuarenta años organizó ciclos de conferencias o “Actos Culturales” dictados por arqueólogos o paleontólogos. Sus aportes fueron cuantiosos y nutrieron a muchos investigadores. Por ejemplo, construyó la primera cartografía general de sitios arqueológicos del partido de Lobería que publicó Madrazo (1972). Ese gráfico realizado por Nosedá da cuenta de la localización de poco más de cien sitios en cuencas hídricas y en el litoral, demostrando la labor intensa y organizada que supo producir. Personalmente, ese artículo y su cartografía estimularon mi labor de prospección en Tandilia oriental. Sus catálogos de sitios y piezas fueron muy ordenados, algunos los acompañó con fotografías de las campañas, constituyéndose en un valioso reservorio de información. Actualmente el Museo de Ciencias Naturales “G. P. Nosedá” es referente provincial por la calidad de su acervo paleontológico y arqueológico y por las continuas actividades culturales que consolidan ese espacio de divulgación científica de Tandilia. Los vínculos construidos por Nosedá con científicos fueron duraderos y aportaron al estudio del “Cordón Tandilia”, como él llamaba a estas sierras.

Al iniciarse la década de 1970, los acontecimientos políticos con movilizaciones sociales diversas, auguraban la declinación del gobierno *de facto*. En esos años, el poder estuvo a cargo del dictador A. Lanusse, quien finalmente organizó una salida electoral que en 1973, derivó en el retorno del peronismo al gobierno con la presidencia H. J. Cámpora y continuada por J. D. Perón. En las universidades nacionales se reactivaron algunos espacios académicos y otros continuaron funcionando desde el interior.

La actividad en Olavarría fue retomada por el equipo del IIAO y la dirección pasó a manos del antropólogo F. Palanca quien, junto a L. Daino, E. Benbassat, L. Gau y A. Pankonin excavaron el sitio Estancia La Moderna, situado en la ribera del arroyo Azul (extremo septentrional del sistema de Tandilia). Esa labor fue significativa para la arqueología regional porque se confirmaba la coexistencia del Hombre con fauna extinguida (gliptodonte) sobre la base de excavaciones estratigráficas por capas naturales (Palanca *et al.* 1972, 1973). Esas evidencias situaban nuevamente la discusión de la

antigüedad del poblamiento humano en la región pampeana. Más tarde, ampliaron el debate sobre la función del sitio, considerándolo como un lugar de aprovechamiento de fauna extinguida. Paralelamente, F. Palanca transmitió sus saberes en cátedras de la carrera de arqueología de la UNMDP, logrando una importante trascendencia en los alumnos por su capacidad y cualidades humanas.

Durante este período democrático el arqueólogo J. Carbonari, becario de la Universidad Nacional de la Plata, inició las investigaciones en Tandilia oriental (1972 a 1974) bajo la dirección del Dr. A. R. González. Prospectó el paraje Laguna La Brava e identificó dos sitios en Sierra Valdez y en Cerro del 10 (partido de General Pueyrredón) en los cuales realizó excavaciones, registró superposiciones de conjuntos culturales y propuso cronologías relativas (Carbonari 1972a; Carbonari & Sierra 1974). Sus aportes son múltiples: identificó sitios a partir de prospecciones sistemáticas, efectuó trabajos meticulosos de excavaciones estratigráficas por capas naturales u horizontes, propuso procesos de formación de esas matrices, discutió la génesis de las cuevas y efectuó correlaciones con los horizontes definidos por Tapia (1937). También, identificó un sitio arqueológico en un corte vial en Barker, Partido de Juárez (Tandilia central), el cual contenía un conjunto abundante de material lítico en estratigrafía (horizonte I) que consideró poscontacto (Carbonari 1972b). Para el análisis tecnomorfológico de las colecciones líticas elaboró una clasificación por categorías siguiendo la propuesta de F. Bordes y examinó los microcaracteres en filos de los instrumentos usando lupa binocular según los criterios de S. Semenov. Esta metodología la empleó con anterioridad a la propuesta de C. Aschero, la que se diferenciaba de las tipologías clásicas anteriores. Sus experiencias en estas sierras y en la docencia universitaria nutrieron mi formación en ambos campos.

Ese período democrático fue efímero por el derrocamiento de M. E. Martínez de Perón el 24 de marzo de 1976. Pero antes, en 1975, la violencia se había instalado con las acciones de grupos parapoliciales de extrema derecha que operaron con anuencia del Estado, cometiendo cientos de asesinatos. Esa etapa fue dramática para el país, era el prelude del golpe cívico-militar de 1976. Los espacios académicos fueron sometidos por la "Misión Ivanissevich", la que intervino las universidades nacionales bajo la premisa de depurarlas ideológicamente. En este marco represivo se quitaron derechos laborales, hubo expulsiones y atentados contra docentes y estudiantes. Las consecuencias fueron de magnitud, causaron el cese de las actividades en Olavarría y el cierre de la carrera de Antropología en Mar del Plata, entre muchas otras situaciones a escala nacional. La emigración de profesionales universitarios fue constante, F. Palanca se exilió en Valencia (España)⁴, otros docentes de la UNMDP fueron limitados y pocos años después M. Tarragó se instaló en el Ecuador.

Con el golpe cívico-militar de marzo de 1976, encabezado por el Gral. J. R. Videla, se amplificó el terrorismo de estado convirtiéndose en el período más cruel de la historia argentina. La coerción militar se basó en secuestros y desapariciones de personas para su posterior asesinato bajo fundamentos ideológicos de la seguridad del Estado. Obviamente, esto fue a la par de la desestructuración del sistema científico. Todos los esfuerzos logrados en materia arqueológica en el interior de la Argentina fueron desmantelados con violencia y rapidez. Las carreras de Antropología e institutos de investigaciones se cerraron y la mayoría de sus profesores fueron cesanteados, y las bajas de estudiantes fueron de enorme magnitud, por abandono, exilio, cautiverio y genocidio. El testimonio de Berón (2010) es categórico sobre las condiciones ideológicas y correctivas impuestas a los estudiantes de la carrera de antropología de la UBA en la dictadura, en coincidencia con la hegemonía de la escuela de Viena. Su relato recuerda a otros casos similares ocurridos en las carreras de antropología del país.

Quienes pertenecemos a esa generación fuimos testigos de múltiples situaciones discriminatorias las que, a pesar de su naturaleza autoritaria y amenazante de nuestras vidas, no pudieron evitar la creatividad en los modos de resistir a ese oscurantismo en pos de convertirnos en profesionales. Cada uno de nosotros y a escala nacional vivimos situaciones parecidas aunque con estrategias y tiempos diferentes. Algunos optamos por impulsar nuestra formación esperando opciones académicas dignas,

desafiando aquellas prácticas vetustas que nos quisieron imponer⁵, otros acordaron sus destinos académicos.

Las investigaciones sistemáticas (1980-actualidad)

Las expectativas de la democracia (1980-1990)

Al iniciarse la década de 1980 la dictadura evidenció el agotamiento de su cúpula militar por los hechos genocidas, a lo que se sumó el enfrentamiento bélico con Inglaterra. La derrota de Argentina en la trágica Guerra de Malvinas precipitó la caída de esa junta militar y se convocó a elecciones presidenciales. El Dr. R. Alfonsín asumió como presidente electo a fines de 1983 inaugurando la restitución de la democracia. Ese gobernante efectuó profundos cambios al inicio de su gestión abriendo juicios a militares acusados de violaciones a los Derechos Humanos, siendo una coyuntura singular para Latinoamérica durante esos años. La política científica de su gobierno fue reparadora al concretar la normalización de las universidades nacionales con la realización de concursos públicos. El CONICET amplió la planta de investigadores incorporando a los profesionales cesanteados y a muchos que se hallaban en el exterior. Las plazas de becarios en las ciencias sociales se amplió otorgando oportunidades para la formación de investigadores (Politis 1992). Los primeros años de su mandato resultaron esperanzadores pero el Dr. Alfonsín no pudo sostener las presiones de los sectores cívicos-militares que sustentaron la dictadura anterior. La inseguridad social se instaló con varios levantamientos militares consecutivos y el Golpe de Mercado condujo al país a una etapa hiperinflacionaria sin precedentes. Las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida fueron concesiones imperdonables para la sociedad argentina.

En 1988 se creó la carrera de Antropología en la UNCPBA en su sede de Olavarría y en Mar del Plata se impulsó la investigación desde el profesorado de Historia de la UNMDP. En ambos sectores de Tandilia se recuperaron las experiencias académicas anteriores que, aunque transformadas, se constituyeron en ámbitos formativos para profesionales jóvenes y se continuó articulando actividades con el Museo de Ciencias Naturales e Historia “Gesue P. Nosedá”. Este conjunto de acciones en democracia indican tendencias que, a pesar de las dictaduras, restablecieron algunos componentes históricos de esas instituciones. En el campo de la investigación y desde Olavarría se retomaron los trabajos en Estancia La Moderna a cargo de G. Politis, en ese entonces becario de la CIC (Provincia de Buenos Aires). La publicación realizada en coautoría con F. Palanca desde el exilio (Palanca & Politis 1979) amplió las discusiones sobre el carácter multicomponente del yacimiento, sobre su función como sitio de matanza y se realizaron fechados por C¹⁴. Estas problemáticas se integraron a la primera tesis doctoral de la región pampeana (Politis 1984). Este autor volvió a colocar en el debate la antigüedad del poblamiento regional a partir de varios fechados radiocarbónicos sobre colágeno y materia orgánica de huesos de gliptodonte y sedimentos de ese sitio. Esos datos integran hoy la discusión sobre el rol que tuvieron los cazadores-recolectores tempranos en la explotación de megafauna y permiten proponer la supervivencia holocénica de algunas de esas especies. Las dataciones confirmaron que el componente inferior se ubica en el Holoceno temprano entre los ca. 7000 y 7500 años AP (Politis & Gutiérrez 1998; Messineo *et al.* 2009). Si bien G. Politis trabajó en el sitio La Moderna su trayectoria la orientó a la investigación de sitios en el área Interserrana.

El descubrimiento del sitio arqueológico Cueva Tixi lo efectuó en 1981 (Mazzanti 2001) el mismo año del ingreso de J. Carbonari a la universidad local, razón por la cual los primeros trabajos de relevamientos de campo los realizamos en conjunto (Carbonari *et al.* 1982). Como resultado de este proceso de investigación comencé a conocer los diversos modos de proceder interdisciplinariamente en la arqueología de cazadores-recolectores pampeanos (Figini *et al.* 1985; Tonni *et al.* 1988). En ese

contexto las investigaciones en Tandilia oriental se iniciaron desde la UNMDP y pocos años después (1988) las continué como becaria del CONICET, instancia que me permitió dedicarme al estudio sistemático del área serrana oriental de Tandilia, aprendiendo a conocer y reflexionar sobre la complejidad estratigráfica, faunística y cultural que presentaban los sitios locales. En ese período localicé dos estructuras pircadas (Mazzanti 1988) y otros sitios en reparos rocosos, de los cuales Haras Los Robles conservó pinturas rupestres (Mazzanti & Arana 1987; Mazzanti 1991). De este modo descubría la variedad de sitios implicados en la secuencia de esta microrregión.

La arqueóloga Nora Flegenheimer fue becaria del CONICET en 1980 cuando comenzó sus investigaciones en las sierras de Lobería. El Sr. G. Nosedá le brindó su apoyo y le indicó la localización de los sitios que ella denominó: Localidad Arqueológica Cerro La China y Cerro el Sombrero. En su primer artículo dio a conocer los resultados de las excavaciones en Cerro La China S1 y S2 y de los estudios preliminares de la colección de puntas cola de pescado. En esos sitios identificó dos momentos de ocupación (Transición Pleistoceno-Holoceno y Holoceno tardío). En Addenda informó el primer fechado sobre ocupaciones humanas tempranas en Tandilia (10.720 ± 150 años AP) (Flegenheimer 1980). Más tarde, publicó resultados del Sitio 3 de Cerro La China donde identificó dos componentes y obtuvo otra datación de 10.610 ± 180 años AP (Flegenheimer 1986-1987, 1987). Con la continuación de la labor en esas sierras sumó nuevas dataciones y comenzó varios trabajos en conjunto con otros investigadores de la UNMDP.

Al iniciarse la década de 1980, las arqueólogas de la UBA G. Ceresole y L. Slavsky, investigaron sitios tardíos en las sierras de Lobería. El dato publicado por Tapia sobre el arte rupestre en la sierra La Larga, las impulsó a prospectar y registrar lo que ciertamente había indicado ese geólogo. Ellas pusieron en valor y dieron entidad arqueológica al conjunto de sitios que denominaron Localidad arqueológica Lobería I, cuya primera comunicación la presentaron en el VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1982). Las excavaciones las realizaron en los Sitios 1 y 2 en cuyo informe (Ceresole & Slavsky 1985) expusieron las características de las dos secuencias arqueológicas, describieron los materiales y los 19 niveles artificiales que excavaron en el Sitio 1 y 13 niveles en el Sitio 2. El estilo del arte rupestre y los aspectos técnicos fueron mencionados sobre la base de un relevamiento efectuado por el arqueólogo uruguayo M. Consens en 1983. En el informe adelantaron la identificación faunística preliminar realizada por Tonni (1985). La ocupación basal del Sitio 1 la atribuyeron al Holoceno temprano y dataron por C^{14} la ocupación superior (Holoceno tardío) en *ca.* 440 años AP. El aporte de estas arqueólogas fue significativo al incluir un nuevo sitio con evidencias arqueológicas, zooarqueológicas, arte rupestre y una datación tardía. Estas investigadoras no pudieron continuar su labor en los sitios de Lobería I. Para una reevaluación del Sitio 1 de esta localidad véase Mazzanti *et al.* (2010a).

Una nueva línea de trabajo condujo a estas investigadoras a indagar el período poscontacto, específicamente el origen cultural de las estructuras de piedra de Tandilia (Slavsky & Ceresole 1988). Las evidencias arqueológicas y documentales sustentaron sus hipótesis sobre las posibles funciones de nueve recintos monumentales localizados en las sierras. Los consideraron construcciones relacionadas con la infraestructura de apoyo para transportar ganado a larga distancia. Entre 1990 y 1991 G. Ceresole fue docente de la carrera de Historia de la UNMDP, con ella compartí la actividad universitaria y una visita a dos corrales de piedra que pude registrar en las sierras de Balcarce (Mazzanti 1988). Su labor en los recintos pircados en Tandilia se constituyó en el primer relevamiento de gran magnitud sobre 26 estructuras e informado a la Universidad Nacional de Luján (Ceresole 1991). En ese entonces, contó con la asistencia de M. Ramos quien retomó su labor luego del deceso de G. Ceresole en 1991.

Para esta década es preciso comentar dos casos puntuales sobre las actividades en Tandilia que llevaron adelante profesionales ligados a la UBA cuyos estudios no tuvieron continuidad. El primero se refiere a la labor de Orquera *et al.* (1980) quienes trataron de dilucidar el cuestionamiento que

Madrazo hizo a la cronología del Tandiliense. Para lo cual emprendieron sondeos y muestreos en la Gruta del Oro, analizaron los perfiles originales de la excavación de 1950 y buscaron muestras para datar por C^{14} . Al no hallar carbón la datación se efectuó sobre sedimentos de la base de la unidad 3. La fecha obtenida fue de 6560 ± 80 años AP, la que corresponde a la formación geológica de la capa. Este trabajo ingresó una nueva objeción al modelo de 1950 señalando que no es posible mantener el uso de industria Tandiliense porque la considera “*una configuración faseológica especial definida por apenas una raedera y unas pocas lascas...*” (Orquera *et al.* 1980: 96).

El segundo caso corresponde a las investigaciones del Dr. A. Austral, quien a pedido del Municipio de Balcarce, efectuó en 1981 investigaciones arqueológicas. Su actividad la centró en la excavación de dos cavidades contiguas en la sierra La Vigilancia. Los propietarios de la estancia y participantes locales nos brindaron datos sobre las excavaciones efectuadas en esos reparos, tarea que les requirió dos jornadas. Un contacto personal con el Dr. A. Austral me confirmó que esos resultados no fueron publicados, por lo cual, se carece de la información crono-estratigráfica y del destino de los materiales arqueológicos. En prospecciones que realicé en 1991 ubiqué ambos sitios a los que denominé: Marito I y Marito II (Mazzanti 1995-1996, 1997a), en el primero, no había testigos sedimentarios aptos para retomar sondeos o excavaciones, aflorando la roca de caja. En el segundo sitio, se conservó una estrecha franja sedimentaria en la parte posterior del reparo y hallamos escasos restos arqueológicos. La labor realizada por el Dr. Austral contó con el apoyo de numerosos integrantes de la comunidad de Balcarce. Lamentablemente, ese estímulo por la vocación arqueológica naturalizó la práctica del coleccionismo en esa localidad. Algunos continúan ejerciéndola y hasta exponen “sus colecciones” y sus discursos a grupos de escolares. Muy contrariamente, otros residentes de Balcarce, colaboran activamente en la divulgación y se integraron responsablemente a las investigaciones que realizamos en esa jurisdicción.

Los esfuerzos por consolidar equipos de investigación (1990-2000)

Los conflictos sociales durante 1989 provocaron que el Dr. Alfonsín adelantara el traspaso de la presidencia al mandatario electo Dr. C. S. Menem. El nuevo marco político nacional se caracterizó por la ideología liberal, que ese gobernante denominó Revolución Productiva, con intereses claramente orientados a dismantelar los organismos y empresas públicas y al aparato científico nacional. Las consecuencias del deterioro del sistema educativo formal y universitario aún se observan en las generaciones que recorrieron la institución escolar durante la década de 1990. En materia económica y con el objeto de estabilizar la situación inflacionaria el ministro de economía Dr. D. Cavallo impuso la Ley de Convertibilidad, la cual forzaba la equivalencia del peso con el dólar. Las consecuencias fueron numerosas: aumentó el desempleo, la pobreza y el trabajo precario no registrado y hubo quita de derechos laborales. La política científica de la década de 1990 tuvo grandes contradicciones. En las universidades se crearon grupos de investigación y el sistema de incentivos a docentes-investigadores, también se fundó la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), la que debía nutrir el campo de la investigación pública. Pero la carencia de fondos reales para la investigación fue un obstáculo para el crecimiento de las ciencias. Algunas universidades nacionales intentaron sostener ciertas funciones específicas de la investigación las que, a pesar de las grandes limitaciones económicas, crearon sistemas de becas y subsidios para los grupos de trabajo. Los montos exigüos otorgados a los proyectos o el número restringido de becas indicaban que el interés del gobierno no estaba centrado en la generación de conocimientos sino en el funcionamiento del aparato administrativo-burocrático del sistema científico.

Esas circunstancias históricas no lograron evitar el desarrollo de la arqueología pampeana. Los grupos de profesionales que asumieron temas directamente vinculados con sitios en las sierras de Tandilia, continuaron ampliando la complejidad de sus estructuras de investigación con muchos

esfuerzos personales y voluntarismo. Desde Olavarría, con la carrera de Arqueología en plena actividad, se iniciaron prospecciones en el noroeste de Tandilia con el relevamiento del sitio Curicó, compuesto por paredones con pinturas rupestres y tres estructuras de pircas alineadas de este a oeste y en relación con la ubicación del arte rupestre (Madrid *et al.* 2000). Los motivos pintados fueron vinculados con los estilos de grecas de norpatagonia, asignando tentativamente esos diseños a grupos tehuelches y los autores consideraron al sitio Curicó como un posible emplazamiento indígena de actividades estrictamente cosmogónicas.

En el sector de las sierras de Mar del Plata-Balcarce se conformó en 1992 el grupo de investigación "Arqueología Regional Bonaerense" (ARBO) con sede en la Facultad de Humanidades de la UNMDP. En 1995 se consolidó al integrarse con profesionales locales dedicados a la geología, paleontología, arqueólogos y estudiantes de diversas carreras. En esos años, se prospectó intensamente el sector oriental y se excavaron varios sitios (cuevas y aleros) en tres parajes (sierra La Vigilancia, Laguna La Brava y sierra La Peregrina) (Mazzanti 1993a, b, 1995-1996). Estas investigaciones dieron como resultado la finalización de las excavaciones en Cueva Tixi, el hallazgo de nuevos sitios con ocupaciones paleoindias, la obtención de cronologías, la identificación y excavaciones en la Localidad Arqueológica Amalia, el relevamientos de siete estructuras pircadas (corrales y aguadas) (Mazzanti 1993a, 1996-1998, 1997a, b; Quintana & Mazzanti 1996; Mazzanti & Quintana 1997; Martínez *et al.* 1999; Mazzanti 1999) y el descubrimiento de varios sitios con arte rupestre (Mazzanti & Valverde 1997). En este proceso se impulsaron varias líneas de trabajo: zooarqueología, geoarqueología y la extensión universitaria, logrando una intensa transferencia de conocimientos al sistema educativo local, cuyo análisis fue publicado (Quintana 1999).

El trabajo de campo y de laboratorio sin subsidios nacionales adecuados fue una constante en coherencia con la política neoliberal imperante. El Ministro de Economía D. Cavallo, quien presidió el Banco Central durante la dictadura, dispuso en setiembre de 1994 la expulsión de mil becarios del CONICET bajo la metáfora "*que se vayan a lavar los platos*". Quienes integramos ese listado reconocimos que esa disposición que nos echó avasallaba nuestros derechos en democracia. Pudimos trazar un paralelismo ideológico con la dictadura, aunque con matices: lo que en ese período costaba la vida, el menemismo lo aplicaba con despidos. En mi caso, era docente Titular Regular con dedicación parcial en la UNMDP y fue esa institución la que inmediatamente extendió mi dedicación a exclusiva. Nunca más solicité el ingreso a CONICET puesto que aún faltaba mucho para depurar las cúpulas que desacreditaban los antecedentes, que para el caso de los antropólogos expulsados, varios tuvimos el denominador común de directores u orientaciones teóricas que cuestionaron el modelo de la escuela de Viena.

Desde la ciudad de Necochea, la arqueóloga N. Flegenheimer continuó su carrera en CONICET y en sitios del partido de Lobería y contó con la colaboración del geólogo Dr. M. Zárate (Zárate & Flegenheimer 1991). En esa década, motivada teóricamente por la arqueología procesual, se orientó a la obtención de datos paleoambientales, geoarqueológicos a fin de analizar la variabilidad funcional de los sitios e indagar aspectos de las adaptaciones humanas a escala microrregional (Flegenheimer 2004). También dedicó su labor a los estudios tecnológicos de los conjuntos líticos tempranos, especialmente de las "puntas colas de pescado". Analizó las secuencias de producción de artefactos y las vinculó con posibles actividades otorgando importancia a la variabilidad intersitio (Flegenheimer 1994). Hacia finales de la década giró su posición teórica hacia una perspectiva social, involucrando a la tecnología lítica. En esta etapa, trabajó con C. Bayón, quien desde la Universidad Nacional del Sur, participó en varios trabajos y proyectos de investigación para analizar aspectos tecnológicos y formular una base de recursos líticos regional (Bayón *et al.* 1999), la que hoy, es de suma utilidad para la arqueología del área. También, realizaron planteos sobre las posibles actitudes simbólicas en los pobladores más tempranos de Tandilia al seleccionar rocas coloreadas para la talla de artefactos (Flegenheimer & Bayón 1999). El

compromiso por gestar canales de divulgación al sistema escolar condujo a esta arqueóloga a realizar actividades desde el Municipio de Necochea (Flegenheimer 1991).

El nuevo milenio: nuevos y viejos protagonistas (2000-actualidad)

El inicio de un nuevo siglo presentó un panorama de un país dismantelado por la corrupción estatal y el sistema financiero agotado por la Ley de Convertibilidad. Esas condiciones se prolongaron en el gobierno de F. de La Rúa, quien asumió como presidente electo en 1999. Su notoria incapacidad como gobernante condujo al país a la profundización del endeudamiento externo y al deterioro económico-social de todos los sectores laborales. Quienes habíamos transitado la universidad durante la dictadura habíamos adquirido una experiencia de resistencia que nos impulsó a no detenernos profesionalmente frente a las acciones del gobierno anterior o a estas nuevas situaciones de inestabilidad. El Estado nacional nos volvía a mostrar un panorama político-económico desolador. Pese al contexto, logramos realizar con otros colegas con quienes compartimos la misma generación y procesos políticos, el II Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina con sede en la UNMDP. Como expresé más arriba, esa reunión fue un homenaje en vida al Dr. G. Madrazo, su conferencia con las reflexiones sobre su paso por Olavarría se encuentran publicados en el volumen especial de esa reunión científica (Madrazo 2002).

Con el objeto de consolidar la unidad de investigación ARBO, en el año 2000 creamos el Laboratorio de Arqueología Regional Bonaerense (LARBO) en la UNMDP, integrado por profesionales de diversas disciplinas y con mucho esfuerzo para desafiar las condiciones estructurales que transitaban las universidades. Se ampliaron las líneas de trabajo interdisciplinarias emprendidas durante 1990, la formación de recursos humanos y las relaciones intra e interinstitucionales. Sobre la base de los registros faunísticos de Cueva Tixi se indagaron problemáticas de trascendencia nacional publicadas en un volumen que trata con la paleontología, zooarqueología, arqueología y geoarqueología (Mazzanti & Quintana 2001). La labor de C. Quintana tuvo resultados relevantes: determinó los cambios ocurridos en la fauna del ambiente serrano en una secuencia de *ca.* 10400 años AP, identificó una especie extinguida de roedor en Cueva Tixi, propuso un modelo sobre la intensificación en el consumo y procesamiento de fauna pequeña durante el Holoceno tardío-final e incorporó el análisis de microhuellas para restos óseos de especies pequeñas (Quintana 2001, Quintana & Mazzanti 2001; Quintana *et al.* 2002), estimulando a otros colegas a considerar a estas especies como integrantes de la subsistencia indígena.

La crisis social y económica causada por el gobierno que presidía de La Rúa produjo el cuestionamiento popular del rol político del Estado y de sus dirigentes en el llamado “Argentinazo”, de múltiples lecturas ideológicas. Las resistencias sociales fueron muy variadas: movilizaciones, cacerolazos y nuevas formas de organizaciones civiles mientras el gobierno respondía con asesinatos, estado de sitio y hasta confiscó los fondos bancarios de los trabajadores y jubilados. De nuevo el Dr. Cavallo mostraba su ideología clasista. Estos acontecimientos produjeron la renuncia presidencial de F. de La Rúa el 20 de diciembre del 2001. La inestabilidad política condujo a que Argentina tuviera cinco presidentes en un período de quince días y que el senador E. Duhalde fuera nombrado presidente al iniciarse el año 2002. Esta crisis desencadenó la emigración masiva de jóvenes al exterior, entre los cuales, muchos fueron científicos que decidieron continuar sus investigaciones en centros extranjeros.

Este proceso político promovió circunstancias singulares que propiciaron que en el 2003 asumiera como presidente el Dr. N. Kirchner, quien implementó cambios estructurales que fueron normalizando las cuestiones económicas, sociales y de Derechos Humanos. Las nuevas políticas en ciencia creadas por ese gobierno y amplificadas por C. Fernández de Kirchner, demuestran el interés estatal por recuperar el sistema científico mediante transformaciones profundas. Estas comenzaron con nuevos dirigentes en los ministerios y recientemente con la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e

Innovación Productiva y universidades nacionales en todas las provincias argentinas. El impacto social y económico a mediano y largo plazo que tuvieron estas acciones en la población es alentador. El presupuesto destinado a las ciencias y técnicas se incrementó en un 500% ampliando sustantivamente el ingreso de investigadores al CONICET. Los miles de becarios de ese organismo cuentan con el apoyo económico del Estado para concretar sus posgrados y la financiación sostenida de proyectos de investigación que ofrece la ANPCyT redundan en los jóvenes arqueólogos al brindarles oportunidad de obtener una buena formación en ciencia al integrarlos a los equipos de investigación. Todas estas medidas fueron paralelas al incremento de los salarios, los que durante el menemismo se paralizaron y el gobierno de F. de La Rúa redujo y en parte pagó con bonos. Las transformaciones que estamos transitando eran impensables en el 2001.

Esta política en ciencias y en lo educativo amplió sin precedentes la calidad y cantidad de conocimientos alcanzados en todas las disciplinas. En los estudios arqueológicos en Tandilia se incrementaron las posibilidades de desarrollo que tienen o han tenido muchos jóvenes en haber alcanzado su formación de postgrado financiada por el estado y/o ingresar a la carrera de Investigador del CONICET. Mencionaré algunos de los temas y proyectos que se desarrollaron durante la década del 2000. Los arqueólogos jóvenes ligados al INCUAPA (Olavarría) obtuvieron becas de distintos organismos nacionales para completar sus posgrados, lo que les facilitó también iniciar sus carreras en la docencia universitaria. En primer término, destaco la labor de V. Pedrotta (2006), quien se doctoró e ingresó como investigadora del CONICET y en su trayectoria formativa tuvo interés por volcarse a la problemática de las sociedades indígenas en situación de contacto interétnico. A través de fuentes diversas y propuestas teóricas claras analizó las estructuras pircadas del sector noroccidental de Tandilia (Ferrer & Pedrotta 2006). Su contribución generó conocimientos sobre los modos de interacción entre poblaciones originarias y la sociedad occidental, también sobre los atributos de la cultura material poshispánica.

El arqueólogo F. Gómez Romero (2007) miembro del INCUAPA, finalizó sus estudios doctorales tomando un tema de arqueología histórica: los fortines Miñana y Otamendi. Propuso aspectos de la vida cotidiana en esos emplazamientos militares, dando cuenta de la compleja trama de las relaciones inter-étnicas entre indios y criollos.

Otro profesional joven es P. Messineo (2008) quien se doctoró con un proyecto arqueológico microrregional en la Cuenca Superior del Arroyo Tapalqué (Tandilia noroccidental). Su labor metódica en sitios de diversas cronologías le permitió generar una base de recursos líticos local y proponer un modelo explicativo sobre la dinámica humana. Entre sus aportes sobresale el análisis de la supervivencia de especies pleistocénicas durante el Holoceno temprano (sitio Campo Laborde) integrándose al debate iniciado con el sitio Estancia La Moderna (Messineo *et al.* 2009). Es investigador del CONICET y su producción original reviste interés regional, se encuentra formando becarios como es el caso de la arqueóloga Nélica Pal, quien realiza su tesis doctoral sobre aspectos de la tecnología lítica en los sitios de esa microárea.

La Dra. M. L. Endere es investigadora del CONICET, especialista en aspectos legales sobre el manejo de los recursos culturales. Es integrante del INCUAPA e investiga aspectos sobre la gestión pública del patrimonio arqueológico y paleontológico con el apoyo de la ANPCyT (Endere & Prado 2009). Recientemente y en colaboración con V. Pedrotta analizan los problemas relativos a la administración del patrimonio arqueológico en los partidos de Azul, Tandil y Olavarría (Pedrotta 2009).

El INCUAPA tuvo una intervención importante en arqueología de rescate en el sitio Calera (Sierras Bayas). Se trata de cuatro cubetas rellenas con miles de materiales arqueológicos (lítico, cerámica, pigmentos y fauna) datados *ca.* 2.075 a 3.008 AP, atribuidas a prácticas ceremoniales de los cazadores-recolectores (Politis *et al.* 2005). Los estudios tafonómicos y zooarqueológicos realizados sobre los restos óseos identificaron peculiaridades sobre los tiempos y procesos de enterramiento

(Álvarez 2009). Algunos de estos resultados se trataron en la tesis doctoral de P. Steffan (2009) y otros están siendo abordados en la tesis de M. Álvarez.

Desde el Municipio de Necochea, N. Flegenheimer destina su labor actual al estudio de la dinámica de la gestión de recursos líticos en sitios tempranos. Ha dirigido y co-dirigido a C. Weitzel (2010) y N. Mazzia (2011) quienes mediante becas del CONICET concretaron sus doctorados con temas directamente vinculados con la arqueología de las sierras de Lobería. La primera arqueóloga investigó los aspectos tecnológicos y simbólicos que pudieran explicar la presencia de artefactos fracturados en la cima del Cerro El Sombrero. En tanto, la labor de N. Mazzia ha sido el análisis del paisaje y los lugares desde perspectivas fenomenológicas, valorando las condiciones de visualización de los emplazamientos de los cazadores-recolectores ubicados en sierra La Larga. Flegenheimer también dirige a M. Colombo, becario de CONICET, dedicado a la investigación de canteras del sudeste de Tandilia, con quien llevó a cabo un plan experimental sobre producción y uso de las “puntas cola de pescado”. Los lanzamientos de diversos tipos de astiles lograron ponderar la efectividad de los sistemas de armas usados por los grupos tempranos en Tandilia (Flegenheimer *et al.* 2010). Las tareas de divulgación continuaron de modo intenso destacándose la obra de Flegenheimer y colaboradores (2006) y los talleres y réplicas de materiales para uso didáctico.

M. Bonomo (2005) es investigador del CONICET y director de varios becarios. En su tesis doctoral, si bien no abordó sitios de Tandilia, trató con aquellos ubicados sobre la franja costera atlántica en la porción que linda con estas sierras, por ejemplo, el sitio El Alfar, localizado en zona urbana-litoral de la ciudad de Mar del Plata. El modelo que propuso discutió tipos de asentamientos costeros y conjuntos de materiales ligados al aprovechamiento de recursos marinos y a la caza de animales continentales por cazadores-recolectores.

Alejados de los centros académicos ubicados en Tandilia o en sus cercanías, cabe mencionar la tesis de Ramos (2008) docente de la Universidad Nacional de Luján, quien continuó el estudio de las estructuras de piedras que había iniciado Ceresole (1991). Desde la Universidad Nacional del Sur, R. Vecchi (2011), becario del CONICET y recientemente doctorado, analizó de un tipo particular de armas: las boleadoras. En su indagatoria efectuó prospecciones buscando potenciales fuentes de extracción de rocas en Tandilia y contribuyó con una propuesta sobre producción y uso de boleadoras y canteras de abastecimiento de materias primas en las sierras de Tandil.

La actividad del LARBO durante esta década se vio favorecida por el apoyo económico de la ANPCyT y la inclusión de varios becarios del CONICET que nos permitieron retomar las investigaciones en la Localidad Arqueológica Lobería I iniciadas por G. Ceresole y L. Slavsky (Mazzanti *et al.* 2010a, Quintana & Mazzanti 2011). En esta década comenzamos a producir información paleobotánica (fitolitos) y antracológica a cargo del Dr. A. Zucol y M. Brea (integrantes del Laboratorio de Paleobotánica del CICyTTP-CONICET de Diamante). Se estudiaron aspectos paleoambientales y de recursos vegetales en base a fitolíticos muestreados en sedimentos y cerámica. Se identificaron taxonómicamente carbones asignados a distintos períodos de la secuencia local (Zucol *et al.* 2005; Brea *et al.* 2010; Mazzanti *et al.* 2010a, b). M. de los M. Colobig, becaria del CONICET y recientemente doctorada, indagó el uso de recursos vegetales en las ocupaciones del Holoceno tardío-final en Lobería I, Cueva El Abra y Cueva Tixi. Su labor incorporó conocimientos novedosos sobre las condiciones de antropización que presentan los contextos arqueológicos y las variaciones ambientales detectadas en las secuencias depositacionales, recuperó indicadores de presencia de especies vegetales comestibles o para manufacturas diversas (Colobig 2011). La bióloga Dra. G. Hassan es investigadora del CONICET y especialista en diatomeas. El análisis de estos microfósiles le permitió producir resultados sobre las condiciones microambientales de las cavidades (Mazzanti *et al.* 2010a, b). Desde mediados de esta década, participa la Dr. M. E. Mansur (CADIC-CONICET, Ushuaia) con estudios funcionales de base microscópica. Uno de los objetivos fue analizar el uso de pigmentos, lo que derivó en la propuesta de la utilización de polvos de óxidos de hierro (hematita y goethita) sobre pieles, por

sus cualidades profilácticas (Mansur *et al.* 2009). Los estudios zooarqueológicos acrecentaron el análisis del uso intensivo de fauna pequeña, como el despiece de microroedores (Quintana 2005) o de ciertas especies como la vizcacha (Quintana & Mazzanti 2010, 2011). También se indagó sobre el uso indígena de fauna europea (Mazzanti & Quintana 2010). Los estudios geoarqueológicos, a cargo del Dr. G. Martínez, efectuados en las matrices de cuevas y aleros, condujeron a proponer unidades sedimentarias, procesos de formación, indicadores estratigráficos y origen de las cavidades (Martínez 2007). Las investigaciones arqueométricas cuentan con el apoyo del Dr. J. M. Porto López (INTEMA-CONICET/UNMDP), quien determinó la composición química de óxidos de hierro de canteras y en piezas arqueológicas mediante DRX, FRX y EDAX. El objetivo fue discutir la procedencia de los materiales arqueológicos (Porto López & Mazzanti 2010). También, se analizaron de modo similar las pastas de la cerámica pre y posconquista adicionándole estudios petrográficos (Mazzanti & Porto López, 2007). Durante esta diversidad de trabajos finalicé mi tesis doctoral (Mazzanti 2007) bajo la dirección de la Dra. M. Tarragó cerrando un ciclo personal muy sensible y significativo. En esa propuesta analicé el proceso de interacción y etnogénesis en las poblaciones indígenas del siglo XVIII, basada en los conjuntos arqueológicos de la Localidad Arqueológica Amalia (LAA) y en las estructuras pircadas del área. La identificación de materiales mapuches en asociación con otros de producción colonial y el análisis histórico, permitieron plantear la visibilidad arqueológica de ese proceso en esta zona oriental del *Puelmapu*. En esta década continuamos con la transferencia de conocimientos mediante dos proyectos subsidiados por la Secretaría de Políticas Universitarias (2003 y 2004) para producir una serie de seis videos cortos y una muestra museológica en el Museo Municipal J. Hernández (Laguna de Los Padres) destinadas al sistema educativo regional.

El apoyo económico de la ANPCyT nos facilita el desarrollo actual de un proyecto interdisciplinario destinado al estudio de la dinámica social de las poblaciones tempranas de la transición Pleistoceno-Holoceno. En este marco se incorporó el arqueólogo G. F. Bonnat, como becario para doctorarse en estudios tecnológicos de los primeros pobladores de Tandilia. El CONICET apoya económicamente otra beca otorgada a la historiadora I. Bricchetti que dedica su indagación doctoral a la investigación de la historia de algunos museos del sudeste bonaerense.

A lo largo de esta extensa reseña en perspectiva histórica sobre los múltiples aportes de profesionales involucrados con la arqueología de estas sierras bonaerenses, quiero cerrar con una breve reflexión sobre la importante labor que están llevando adelante los jóvenes investigadores en Tandilia. Varios adquirieron un perfil profesional ligado a la práctica de una arqueología regional/microrregional que les aporta una formación integral como arqueólogos. En tanto, otros destinaron su labor a estudios puntuales sobre colecciones arqueológicas configurando una formación más especializada o técnica. En todos los casos contaron con el apoyo del estado, quien financió sus estudios de posgrado y las investigaciones de sus directores. Esta trayectoria difiere profundamente de las décadas anteriores donde lo que abundaba no eran las posibilidades sino los problemas a resolver con nuestros propios sueldos. Estos jóvenes están viviendo una etapa trascendental del país con fuerte identidad democrática y libertades consolidadas. Este contexto nacional requiere de la toma de conciencia de todos los esfuerzos implicados en el desarrollo de la arqueología por quienes los antecedieron y por un Estado actual con políticas claras destinadas a incentivar el campo científico. Sus posibilidades laborales están identificadas con sus propios logros y por las instituciones públicas que les otorgan lugar de trabajo y otros diversos apoyos cotidianos. Ahora se les requieren esfuerzos bien orientados y creativos destinados a la construcción de sus propios futuros laborales mediante la persistencia en reclamar la ampliación de plazas para arqueólogos en los ámbitos de la gestión pública, museos y universidades que les permitan aplicar sus conocimientos en ámbitos de la cultura y la gestión del patrimonio, tan necesarios a la sociedad en su conjunto.

Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a los organizadores del VI Congreso de Arqueología de la Región Pampeana especialmente a los Dres. Mariano Bonomo y Luciano Prates por la invitación para dictar esta conferencia. Los logros en la investigación mencionados son producto del apoyo económico que la UNMDP y la ANPCyT nos han otorgado a lo largo de la década del 2000 (Picto 9594, Picto 552, PICT 2008/1390). Agradezco la lectura del manuscrito a C. Quintana y al geólogo G. Martínez por las sugerencias expresadas que otorgaron mayor claridad a estas reflexiones.

Referencias

- Álvarez, M. C. 2009. Análisis de los restos faunísticos del sitio Calera (Sierras Bayas, Partido de Olavarría). Un aporte a su funcionalidad a través del estudio de mamíferos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIV: 29-51.
- Arenas, P. 1991. *Antropología en la Argentina. El aporte de los científicos de habla alemana*. Instituto Cultural Argentino-Germano y Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti", UBA, Buenos Aires. 128 pp.
- Arenas, P. 1998. Alberto Rex González. Ciencia y Conciencia. En: *Homenaje Alberto Rex González. 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la antropología Argentina*, pp. 25-35. FADA y Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bayón, C., Flegenheimer, N., Valente, M. & Pupio, A. 1999. Dime cómo eres y te diré de dónde vienes: procedencia de rocas cuarcíticas en la Región Pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIV: 187-218.
- Berón, M. 2010. Dictadura y resistencia: formarse como antropólogos en el período 1975-1983. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXV: 289-299.
- Bonomo, M. 2005. *Costeando las Llanuras. Arqueología del litoral marítimo pampeano*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, 334 pp.
- Boschín, M. T. 1991-1992. Historia de las investigaciones arqueológicas en pampa y Patagonia. *Runa* XX: 111-114.
- Bochín, M. T. & Llamazares, A. M. 1984. La escuela histórico-cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología argentina. *Etnia* 32: 101-156.
- Brea, M., Zucol, A. & Mazzanti, D. 2010. Determinación de Combustibles Vegetales en Cueva El Abra, Provincia de Buenos Aires. En: F. Oliva, N. de Grandis & J. Rodríguez (eds.): *Arqueología Argentina en los inicios de un nuevo siglo. Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina* III: 693-700, Rosario.
- Carbonari, J. 1972a. Estratigrafía y Arqueología en la sierra Valdez, Partido de General Pueyrredon, Provincia de Buenos Aires. Ms Informe CIC-UNLP, La Plata.
- Carbonari, J. 1972b. Estratigrafía y Arqueología de un sitio en las proximidades de Baker. (Partido de Juárez, Provincia de Buenos Aires). Ms. Informe CIC-UNLP, La Plata.
- Carbonari, J. & Sierra, L. 1974. Estratigrafía y Arqueología de la Caverna del 10. Ms Informe CIC-UNLP, La Plata.
- Carbonari, J., Mazzanti, D. & Arana M. 1982. Excavaciones arqueológicas en Cueva Tixi, Provincia de Buenos Aires. *VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. San Luis. Ms. en archivo LARBO, UNMDP, Mar del Plata.
- Ceresole G. 1991. Investigaciones arqueológicas en los corrales de piedra del área serrana del Sistema de Tandilia, provincia de Buenos Aires y áreas adyacentes. Ms. Informe presentado a la Universidad Nacional de Luján, Luján.
- Ceresole, G. & Slavsky, L. 1985. Localidad Arqueológica Lobería I. Trabajo presentado en el *VIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Concordia.
- Colobig, M. de los M. 2011. Estudios paleoetnobotánicos en sitios del borde oriental de Tandilia, (Provincia de Buenos Aires). Pautas de aprovechamiento y uso de recursos vegetales en las sociedades de cazadores-recolectores. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Rosario, 246 pp. (Inédito).
- Endere, M. & Prado, J. (eds). 2009. *Patrimonio, Ciencia y Comunidad. Su abordaje en los Partidos de Azul, Tandil y Olavarría*. UNICEN- Gobierno Municipal de Olavarría, Olavarría. 364 pp.

- Ferrer, E. & Pedrotta, V. 2006. *Los corrales de piedra. Comercio y asentamientos aborígenes en las sierras de Tandil, Azul y Olavarría*. Crecer Ediciones, Tandil. 206 pp.
- Figini, A., Huarte, R., Carbonari, J., Gómez, G., Zubiaga, A., Tonni, E. & Fidalgo, F. 1985. Edad isotópica de los carbonatos de la Cueva Tixi, Partido de General Alvarado, Provincia de Buenos Aires. *I Jornadas Geológicas Bonaerenses*: 128-130.
- Flegenheimer, N. 1980. Hallazgos de puntas "cola de pescado" en la provincia de Buenos Aires. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XIV*: 169-176.
- Flegenheimer, N. 1986-1987. Excavaciones en el sitio 3, Cerro La China, provincia de Buenos Aires. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XVII*: 7-28.
- Flegenheimer, N. 1987. Recent research at Localities Cerro La China and Cerro El Sombrero, Argentina. *Current Research in the Pleistocene 4*: 148-149.
- Flegenheimer, N. 1991. La enseñanza de Arqueología en la educación oficial de la provincia de Buenos Aires. *Shincal 3(2)*: 229-233.
- Flegenheimer, N. 1994. Consideraciones sobre el uso del espacio en las sierras de Lobería (Provincia de Buenos Aires). *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael III(1/4)*: 14-18.
- Flegenheimer, N. 2004. Las ocupaciones de la transición Pleistoceno-Holoceno: Una visión sobre las investigaciones en los últimos 20 años en la región pampeana. En: L. Beovide, I. Barreto, I. & C. Curbelo (eds.): *La Arqueología Uruguaya ante los Desafíos del Nuevo Siglo*. Publicado en CD, Montevideo. 23 pp.
- Flegenheimer, N. & Bayón, C. 1999. Abastecimiento de rocas en sitios pampeanos tempranos: recolectando colores. En: C. Aschero, M. Korstanje & P. Vuoto (eds.): *Los Tres Reinos: Prácticas de recolección en el Cono Sur de América*, pp. 95-107. Instituto de Arqueología y Museo, Tucumán.
- Flegenheimer, N., Bayón, C. & Pupio, A. 2006. *Llegar a un nuevo mundo. La arqueología de los primeros pobladores del actual territorio argentino*. Museo y Archivo Histórico, Bahía Blanca y Dirección General de Cultura y Educación, Municipalidad de Necochea, Bahía Blanca. 212 pp.
- Flegenheimer, N., Martínez, J. & Colombo, M. 2010. Una experiencia de lanzamiento de puntas cola de pescado. En: M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda & M. Carrera Aizpitarte (eds.): *Mamul Mapu: Pasado y Presente desde la Arqueología Pampeana*, pp. 267-284. Libros del Espinillo, Ayacucho.
- Gómez Romero, F. 2007. Sistemas de relaciones sociales en la frontera sur de Buenos Aires: yacimientos Fortín Miñana (1860-1863) y Fortín Otamendi (1858-1869). Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. (Inédito).
- González, A. R. 1990. A cuatro décadas del comienzo de una etapa. Apuntes marginales para la historia de la antropología Argentina. *Anuario del IEHS 5*:13-28.
- Guber, R. & Visacovsky, S. 1997-1998. Controversias filiales: la imposibilidad genealógica de la Antropología Social de Buenos Aires. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII*: 25-53.
- Madrazo, G. 1968. Hacia una revisión de la prehistoria de la Pampa Bonaerense. *Etnia 7*: 1-12.
- Madrazo, G. 1972. Arqueología de Lobería y Salliqueló, Buenos Aires. *Etnia 15*: 1-18.
- Madrazo, G. 1973. Síntesis de Arqueología Pampeana. *Etnia 17*: 13-25.
- Madrazo, G. 1979. Los cazadores a larga distancia de la región pampeana. *Prehistoria Bonaerense*: 11-67.
- Madrazo, G. 1985. Determinantes y orientaciones de la antropología Argentina. *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara 1*:13-56.
- Madrazo, G. 2002. Apuntes y recuerdos de antropología y arqueología olavarienses. En: D. Mazzanti, M. Berón & F. Oliva (eds.): *Del Mar a los Salitrales. Diez Mil Años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*, pp. 19-27. LARBO-UNMDP y SAA, Mar del Plata.
- Madrid, P., Politis, G. & Poiré, D. 2000. Pinturas rupestres y estructuras de piedra en las Sierras de Curicó (extremo noroccidental de Tandilia, Región Pampeana). *Intersecciones en Antropología 1*: 35-53.
- Mansur, E., Lasa, A. & Mazzanti, D. 2009. El uso de sustancias colorantes en el tratamiento de pieles. *Actas Arqueometría Latinoamericana, 2do. Congreso Argentino, Iro. Latinoamericano 1*: 142-150, Buenos Aires.

- Martínez, G. A. 2001. Geomorfología y geología del Cenozoico superior de las cuencas de los arroyos Los Cueros y Seco, vertientes nororientales de las Sierras Septentrionales, provincia de Buenos Aires. Tesis Doctoral, Universidad Nacional del Sur. (Inédito).
- Martínez, G. 2007. Procesos de formación de sitios en reparos rocosos de Tandilia. *Cazadores-recolectores del Cono Sur. Revista de Arqueología* 2: 105-127.
- Martínez, G., Osterrieth, M. & Mazzanti, D. 1999. Estratigrafía de sitios arqueológicos en reparos rocosos en las sierras de la Vigilancia y Valdés, Sistema de Tandilia, pcia. de Bs. As. *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* III: 139-144, La Plata.
- Mazzanti, D. 1988. Aspectos económicos de la sociedad indígena bonaerense. Un aporte a los estudios etnohistóricos del borde oriental de Tandilia, siglo XVIII. Trabajo presentado en *Primeras Jornadas Inter Escuelas-Departamentos de Historia*, La Plata.
- Mazzanti, D. 1991. Haras Los Robles: un sitio con pictografías en el Borde Oriental de las Sierras de Tandilia. *Boletín de Centro* 3: 180-200.
- Mazzanti, D. 1993a. Control del ganado caballar a mediados del siglo XVIII en el territorio indio del sector oriental de las sierras de Tandilia. En: R. Mandrini & A. Reguera (eds.): *Huellas en la Tierra. Indios, Agricultores y Hacendados en la Pampa Bonaerense*, pp. 75-89. IEHS, Tandil.
- Mazzanti, D. 1993b. Investigaciones arqueología en el sitio Cueva Tixi (Provincia de Buenos Aires, Argentina). *Etnia* 38/39: 125-163.
- Mazzanti, D. 1995-1996. Arqueología del Borde oriental de Tandilia: cambios y continuidades en el uso del espacio. *Shincal* 5: 7-25.
- Mazzanti, D. 1996-1998. Primera campaña de excavaciones arqueológicas en el abrigo Los Pinos (Provincia de Buenos Aires). *Palimpsesto, Revista de Arqueología* 5: 167-172.
- Mazzanti, D. 1997a. Archeology of the eastern edge of the Tandilia Range (Buenos Aires, Argentina). En: *Progress in the Archaeology of the Pampa Region (South America). An up-to-date view of the recent investigations carried on in the Pampean plain from Argentina. Quaternary of South America & Antarctic Peninsula* 10: 211-228.
- Mazzanti, D. 1997b. Excavaciones arqueológicas en el sitio Cueva Tixi, Buenos Aires, Argentina. *Latin American Antiquity* 8(1): 55-62.
- Mazzanti, D. 1999. Ocupaciones humanas tempranas en Tandilia oriental (pcia. de Buenos Aires). *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* III: 149-155.
- Mazzanti, D. 2001. Las Investigaciones en Cueva Tixi. En: D. Mazzanti & C. Quintana (eds.): *Cueva Tixi: Cazadores y Recolectores de las Sierras de Tandilia. I. Geología, Paleontología y Zooarqueología*, pp. 3-7. Publicación 1. LARBO-UNMDP, Mar del Plata.
- Mazzanti, D. 2005. La institucionalización de la arqueología desde Olavarría. *Andes* 16: 127-143.
- Mazzanti, D. 2007. Arqueología de las relaciones interétnicas posconquista en las sierras de Tandilia, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, 375 pp. (Inédito).
- Mazzanti, D. & Arana, M. 1987. Manifestaciones de arte rupestre en el Partido de Gral. Pueyrredon, Provincia de Buenos Aires. *Actas Historia Regional Bonaerense*: 145-149 UNCPBA y Junta de Estudios Históricos de Tandil, Tandil.
- Mazzanti, D., Colobig, M. M., Zucol, F. A., Martínez, G., Porto López, J. M., Brea, M., Passeggi, E., Soria, J. L., Quintana C. & Puente, V. 2010a. Investigaciones arqueológicas en el sitio 1 de la localidad Lobería I. En: M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda & M. Carrera Aizpitarte (eds.): *Mamiñ Mapu: Pasado y Presente desde la Arqueología Pampeana*, pp. 215-230. Libros del Espinillo, Ayacucho.
- Mazzanti, D., Martínez, G., Quintana, C., Brea, M., Zucol, A., Colobig, M. de los M., Hassan, G. & Schinder, G. 2010b. Asentamientos del Holoceno medio en Tandilia oriental (Argentina): estudios arqueológicos y paleoambientales. Trabajo presentado en *XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Mendoza.
- Mazzanti, D. & Porto López, J. M. 2007. Caracterización Petrográfica y Estructural de Cerámicas Arqueológicas de las sierras de Tandilia. En: B. Cremonte & N. Ratto (eds.): *Cerámicas Arqueológicas: Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*, pp. 97-122. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.
- Mazzanti, D. & Quintana, C. 1997. Asociación cultural de fauna extinguida en el sitio arqueológico Cueva Tixi, Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista Española de Antropología Americana* 27: 11-21.

- Mazzanti, D. & Quintana, C. 2001. *Cueva Tixi: Cazadores y Recolectores de las Sierras de Tandilia. I. Geología, Paleontología y Zooarqueología*. Publicación Especial 1, LARBO-UNMDP, Mar del Plata. 231 pp.
- Mazzanti, D. & Quintana, C. 2010. Estrategias de subsistencia de las jefaturas indígenas del siglo XVIII. Zooarqueología de la localidad arqueológica Amalia. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXV*: 143-170.
- Mazzanti, D. & Valverde, F. 1997. Nuevos sitios arqueológicos con representaciones rupestres en las sierras de Tandilia oriental (provincia de Buenos Aires). *Libro de Resúmenes XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 154, La Plata.
- Mazzia, N. 2011. Lugares y paisajes de cazadores-recolectores en la pampa bonaerense: cambios y continuidades durante el Pleistoceno final-Holoceno. Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires, 473 pp. (Inédito).
- Menghín, O. & Bórmida, M. 1950. Investigaciones prehistóricas en cuevas de Tandilia (Prov. de Buenos Aires). *RUNA* III: 5-36.
- Messineo, P. 2008. Investigaciones arqueológicas en la Cuenca del Arroyo Tapalqué (Partido de Olavarría y Benito Juárez, Provincia de Buenos Aires). Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata, 581 pp. (Inédito).
- Messineo, P., Gutiérrez, M. A. & Politis, G. 2009. Las primeras poblaciones indígenas de la región. En: M. L. Endere & J. L. Prado (eds.): *Patrimonio, Ciencia y Comunidad. Su abordaje en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil*, pp. 143-165. INCUAPA-UNCPBA, Olavarría.
- Orquera, L. A., Piana, E. L. & Sala, A. E. 1980. La antigüedad de la ocupación humana de la Gruta del Oro (Partido de Juárez, Provincia de Buenos Aires): Un problema resuelto. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XIV*: 83-101.
- Palanca, F., Daino, L. & Benbassat, E. 1972. Yacimiento "Estancia La Moderna" (partido de Azul, provincia de Buenos Aires). Nuevas perspectivas para la arqueología de la Pampa Bonaerense. *Etnia* 15: 19-27.
- Palanca, F., Gau, L. & Pankonin, A. 1973. Yacimiento Estancia La Moderna (provincia de Buenos Aires). Nuevas perspectivas para la arqueología de la Pampa Bonaerense. *Etnia* 17: 1-25.
- Palanca, F. & Politis, G. 1979. Los cazadores de fauna extinguida de la provincia de Buenos Aires. *Prehistoria Bonaerense*: 71-91.
- Pedrotta, V. 2006. Las sociedades indígenas del centro de la Provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata, 570 pp. (Inédito).
- Pedrotta, V. 2009. Algunas consideraciones en torno al valor patrimonial y a la preservación de las construcciones de piedra del Sistema de Tandilia. En: M. L. Endere & J. L. Prado (eds.): *Patrimonio, Ciencia y Comunidad. Su abordaje en los partidos de Tandil, Olavarría y Azul*, pp. 205-230, INCUAPA-UNICEN y Municipalidad de Olavarría, Olavarría.
- Politis, G. 1984. Arqueología del área Interserrana Bonaerense. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata, 392 pp. (Inédito).
- Politis, G. 1988. Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la Pampa bonaerense. En: H. Yacobaccio, L. A. Borrero, L. García, G. Politis, C. Aschero & C. Bellelli (eds.): *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y Perspectivas*, pp. 59-107. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.
- Politis, G. 1992. Política nacional, arqueología y universidad en Argentina. En: G. Politis (ed.): *Arqueología en América Latina Hoy*, pp.70-87. Biblioteca Banco Popular, Bogotá.
- Politis, G. 2005. Los aportes de Guillermo Madrazo a la arqueología pampeana. *Andes* 16: 93-117.
- Politis, G. & Curtoni, R. 2011. Archaeology and Politics in Argentina during the last 50 years. En: L. R. Lozny (ed.): *Comparative Archaeologies: A Sociological View of the Science of the Past*, pp. 495-525. Springer Science, Nueva York/Londres.
- Politis, G. & Gutiérrez, M. 1998. Gliptodontes y cazadores-recolectores en la Región Pampeana de Argentina. *Latin American Antiquity* 9(2): 111-134.
- Politis, G., Messineo, P., Kaufmann, C., Barros, P., Álvarez, M. C., Di Prado, V. & Scalise, R. 2005. Persistencia ritual entre cazadores-recolectores de la llanura pampeana. *Boletín de arqueología PUCP* 9. *Encuentros: Identidad, Poder y Agencia de Espacios Públicos*: 67-90.
- Porto López, J. M. & Mazzanti, D. 2010. Análisis arqueométrico de sustancias colorantes provenientes de contextos tempranos de las sierras de Tandilia oriental. En: S. Bertolino, R. Cattáneo & A. Izeta (eds.): *La Arqueometría en Argentina y Latinoamérica*, pp. 339-343 Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Quintana, C. (ed.). 1999. *Escuela y Sociedades Indígenas. Análisis de experiencias de extensión sobre la arqueología regional*. ARBO-UNMDP y Secretaría de Cultura, Municipalidad de General Pueyrredon y EDEA.

- Quintana, C. 2001. *Galea* (Rodentia, Cavidae) del Pleistoceno superior y Holoceno de las sierras de Tandilia oriental, provincia de Buenos Aires, Argentina. *Ameghiniana* 38(4): 399-407.
- Quintana, C. 2005. Despiece de microroedores en el Holoceno tardío de las sierras de Tandilia (Argentina). *Archaeofauna* 217: 227-241.
- Quintana, C. & Mazzanti, D. 1996. Secuencia faunística del sitio arqueológico Cueva Tixi (Pleistoceno tardío-Holoceno) provincia de Buenos Aires. *Actas VI Jornadas Pampeanas de Ciencias Naturales*: 187-194, Santa Rosa.
- Quintana, C. 2001. Selección y aprovechamiento de recursos faunísticos. En: D. Mazzanti & C. Quintana C. (eds.): *Cueva Tixi: Cazadores y Recolectores de las Sierras de Tandilia. I. Geología, Paleontología y Zooarqueología*, pp.181-209. Publicación Especial 1, LARBO-UNMDP, Mar del Plata.
- Quintana, C. 2010. Caza menor en sitios arqueológicos de Tandilia Oriental. En: M. Gutiérrez, M. De Nigris, P. Fernández, M. Giardina, A. Gil, A. Izeta, G. Neme & H. Yacobaccio (eds.): *Zooarqueología a principios del siglo XXI. Aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio*, pp.307-319. El Espinillo, Buenos Aires.
- Quintana, C. 2011. Las vizcachas pampeanas (*Lagostomus maximus*, rodentia) en la subsistencia indígena del Holoceno tardío de las sierras de Tandilia oriental (Argentina). *Latin American Antiquity* 22(2): 253-270.
- Quintana, C., Valverde, F. & Mazzanti, D. 2002. Roedores y lagartos como emergentes de la diversificación de la subsistencia durante el Holoceno de las sierras de Tandilia, Argentina. *Latin American Antiquity* 13(4): 455-473.
- Ramos, M. 2008. Investigaciones sobre las construcciones líticas de Tandilia. Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires. (Inédito).
- Sanguinetti de Bórmida, A. 1965. Dispersión y características de las principales industrias precerámicas del territorio argentino. *Etnia* 1: 6-20.
- Sanguinetti de Bórmida, A. 1970. La neolitización de las áreas marginales de la América del Sur. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* V(1): 9-24.
- Slavsky, L. & Ceresole, G. 1988. Los corrales de piedra de Tandil. *Revista de Antropología* III(4): 43-51.
- Steffan, P. 2009. Reconstrucción paleoambiental de contextos arqueológicos del área Interserrana. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 400 pp. (Inédito).
- Tapia, A. 1937. Las cavernas de Ojo de Agua y Las Hachas. *Boletín de la Dirección de Minas y Geología* 43, Buenos Aires.
- Tarragó, M. 2003. La arqueología de los valles calchaquíes en perspectiva histórica. En: “*Anales Nueva Época*” Local, Regional, Global: *prehistoria e historia de los valles Calchaquíes*, pp.11-42. University of Goteborg, Suecia.
- Tonni, E. 1985. Mamíferos del Holoceno del partido de Lobería, provincia de Buenos Aires. Aspectos paleoambientales y bioestratigráficos del Holoceno del sector oriental de Tandilia y área Interserrana. *Ameghiniana* 22(3-4): 283-288.
- Tonni, E., Bargo, M. & Prado, J. 1988. Los cambios ambientales en el Pleistoceno tardío y Holoceno del sudeste de la prov. de Buenos Aires a través de una secuencia de mamíferos. *Ameghiniana* 25(2): 99-110.
- Vecchi, R. 2011. Bolas de Boleadoras en los grupos cazadores-recolectores de la pampa bonaerense. Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires, 344 pp. (Inédito).
- Weitzel, C. 2010. El estudio de los artefactos formatizados fracturados: Contribución a la comprensión del registro arqueológico y las actividades humanas. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires, 409 pp. (Inédito).
- Zárate, M. & Flegenheimer, N. 1991. Geoarchaeology of Cerro La China locality (Buenos Aires, Argentina): Site 2 and Site 3. *Geoarchaeology* 6(3): 273-294.
- Zucol, A., Brea, M. & Mazzanti, D. 2005. Prospección y análisis de restos orgánicos presentes en cerámicas de las sierras de Tandilia (provincia de Buenos Aires, Argentina). *The Phytolitharien. Bulletin of the Society for Phytolith Research* 17(2): 14-15.

Notas

¹ Los materiales líticos, depositados en la Colección Tapia del Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”, de la Caverna Ojo de Agua los examiné el año 1994, observé que la mayoría de las piezas líticas era clastos naturales. Solamente una caja sin procedencia poseía artefactos líticos.

²En 1994 indagué la posibilidad que en Ojo de Agua se localizaran pinturas rupestres, pero no fue posible reconocer la presencia de rastros de arte, se identificaron vestigios muy obliterados de óxidos rojos comunes en las sierras.

³En la arqueología pampeana utilizaron términos como cazadores inferiores y superiores, conservativismo, supervivencia, portadores, áreas culturales, miolitización progresiva, rasgos culturales, focos de origen, proceso de involución, raigambre, sustrato cultural, oleadas, etc., indicando los criterios y conceptos que integraban ese marco analítico.

⁴La trayectoria de este investigador resulta ejemplar al lograr sobrevivir a un destierro obligado sin claudicar con su profesión. En la universidad de Valencia creó e impulsó una experiencia similar a aquella originada en Olavarría. Palanca promovió la creación del Museo d' Etnología (1982) del cual fue su director durante 12 años (1984-1996), puso en funcionamiento una biblioteca especializada, creó dos publicaciones científicas, un laboratorio didáctico con visitas guiadas, talleres, materiales de difusión y hasta exposiciones itinerantes en distintos municipios de Valencia, recreando las acciones fundacionales de Madrazo y continuadas por él en Olavarría y en España. Su actividad docente en el Departamento de Sociología y Antropología de esa universidad la desarrolló hasta su fallecimiento en el año 2004. Recientemente (2011) el gobierno provincial de Valencia y como homenaje a su labor, creó el "Fondo Floreal Palanca" integrado por la documentación producida con su trabajo en ese país.

⁵La imposición de marcos teóricos retardatarios se materializó durante la dictadura en la carrera de Antropología de la UNMDP por medio del reemplazo del cuerpo de profesores, directivos, cambios en contenidos y nombres de materias y hasta la denominación original del Departamento de Ciencias Antropológicas. La orden de desestructurar la carrera fue rápidamente cumplida, crearon el Departamento de Ciencias del Hombre dirigido por B. Martínez Soler. Ese antropólogo colocó a docentes afines con su enfoque Histórico cultural y pensamiento dictatorial, incluyendo a su esposa. La magnitud de las diferencias intelectuales y teóricas fue tan grande que las substituciones lograron un efecto contrario en los estudiantes; nos afirmamos más aún a los fundamentos teóricos que habíamos recibido en los primeros años.